

Excepcionalmente lucidas resultaron las procesiones del domingo de Ramos.

En la bendición de las palmas el gentío era inmenso, las palmas mucho más numerosas que en los años pasados, increíble la variedad de colores en los trajes de los pequeñitos y aún de las agraciadas doncellas; indescriptibles la animación y el movimiento: la población de Olot se había trasladado poco menos que por entero al Paseo Ferial y explanada del Roser. En medio del mayor entusiasmo y regocijo la multitud ofrecíase festiva y atenta, sin tenerse que lamentar siquiera el anacronismo y mal gusto de los que alguna vez se habían atraído merecidas censuras permitiéndose interrumpir la formalidad de tan religiosa ceremonia, disparando un mongolfier ó arrojando hojas de palma. En resumen: el acto resultó tan grandiosamente festivo y perfectamente culto, que apenas pudiera desearse más.

Es verdad que, como pocos años, lo apacible del tiempo favoreció cuanto cabe la procesión de la noche; mas así y todo, sorprendió agradablemente su extraordinaria concurrencia, que no habíamos alcanzado desde muchísimos años. Digno de notarse en ella fué el mejoramiento que va realizándose en algunos *pasos* ó misterios, el largo y distinguido acompañamiento que obtuvo el pendón principal confiado á nuestro apreciable amigo y congregante luisiano Juan Gassiot, así como el de los párvulos, que lo lucía muy artístico el niño Joaquín Vayreda Aulet; la acertada distribución y alternativa de las orquestas, algunas de las cuales merecen entero pláceme por el buen gusto y ejecución de las marchas fúnebres; hasta los tambores del piquete estuvieron oportunísimos; la imagen del Santo Cristo, así como la Dolorosa viéronse brillantemente acompañadas; y los *impropios* de la Congregación fueron tan numerosos, que para acompañarlos faltaron muchos congregantes con hacha y hubieron de suplirse con niños del pendón de los parvulitos. Con ser tan extraordinariamente concurrida esta procesión é inusitada la afluencia de los espectadores que apretadamente llenaban las calles y plazas del tránsito, reinó tan buen orden en aquella, que su marcha siguió solemne y constante, sin paradas ni contrariedad de ninguna clase.

Los divinos Oficios del jueves y viernes Santo se celebraron con la imponente solemnidad propia de tan sagrados actos; siendo notable la concurrencia de fieles á la Comunión general celebrada anteayer en la iglesia de S. Esteban.

Por la tarde del jueves llovió abundantemente, circunstancia que dificultó las visitas á los Sagrarios, que fueron numerosísimas ayer